164.º período de sesiones del Consejo de la FAO

Tema 10: Repercusiones de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en la seguridad alimentaria y los sistemas alimentarios

La combinación de los efectos de la COVID-19, las medidas de contención de la enfermedad y la consiguiente recesión mundial agravarán la situación del hambre y la malnutrición, al hacer aumentar el número de personas pobres que padecen hambre, especialmente en países de bajos ingresos que dependen de las importaciones de alimentos. Es probable que la recesión mundial cancele un decenio de progresos en materia de reducción de la pobreza.

La FAO viene trabajando con miras a evaluar la amenaza de la COVID-19 para la seguridad alimentaria y la nutrición y proporcionar a los Miembros políticas basadas en datos comprobados. A diferencia de la crisis de precios de los alimentos de 2007 y 2008, hoy en día el desafío no radica en la disponibilidad de los alimentos sino en el acceso a ellos. Si bien las cadenas de suministro de alimentos se mantienen unidas, los países están entrando en una fase de recesión que supone una amenaza grave ya que la ralentización de la economía exacerba el hambre. Según las estimaciones revisadas de la FAO, hasta 120,3 millones de personas podrían comenzar a padecer hambre debido al descenso del crecimiento económico.

La caída de la demanda de las exportaciones de productos básicos, como el petróleo, el algodón y los minerales, el colapso del turismo y la reducción de los flujos de remesas han afectado de un modo especialmente grave a los países en desarrollo. La demanda de alimentos disminuirá a medida que aumente el desempleo. El alcance de los efectos de la pandemia en la demanda de alimentos depende de la profundidad y la duración de la conmoción económica y del acceso al crédito y los programas de las redes de protección social. Por esa razón, en todos los países las medidas de estímulo económico deberían orientarse a satisfacer las necesidades alimentarias de las personas más vulnerables. No puede haber salud si no hay acceso a los alimentos y la nutrición.

En el documento del Consejo titulado *Repercusiones de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en la seguridad alimentaria y los sistemas alimentarios* (CL 164/10) también se destacan los esfuerzos de la FAO para evaluar las consecuencias de la COVID-19 en la alimentación y la agricultura en todo el mundo y prestar apoyo a los análisis en materia de políticas. La FAO ha convocado asimismo reuniones de alto nivel para alentar a los Miembros a trabajar juntos para superar los desafíos de la pandemia y está colaborando con los equipos de las Naciones Unidas en los países y otros asociados internacionales a fin de intensificar los esfuerzos para evitar que se produzcan crisis alimentarias y mejorar la seguridad alimentaria durante la pandemia.

Si bien los Miembros de la FAO han sabido aplicar las lecciones extraídas de crisis alimentarias pasadas para evitar el agravamiento de un conjunto de circunstancias por lo demás difíciles, la prevención de una crisis alimentaria generalizada seguirá constituyendo un desafío. Aparte de los focos conocidos, cuya magnitud e intensidad está previsto que aumenten en los próximos meses, existe una clara posibilidad de que la inseguridad alimentaria crezca rápidamente en países o zonas de países que no han sufrido crisis alimentarias en muchos años. Entre las principales prioridades de política seguirá estando mantener las cadenas de valor alimentarias en funcionamiento pero, para las diversas actividades de apoyo, será preciso disponer de la capacidad para proporcionar oportunamente apoyo técnico y en materia de políticas e inversiones a escala regional, nacional e incluso territorial.

La respuesta integral de la FAO a la COVID-19 en el marco de un programa general girará en torno a las 6+1 esferas temáticas de trabajo que se exponen a continuación:

1. la prestación de apoyo en materia de políticas sobre comercio, con especial hincapié en el comercio intrarregional y asegurando la confianza de la sociedad en la inocuidad alimentaria mediante apoyo específico para el cumplimiento de las normas de inocuidad de los alimentos;
2. el mantenimiento del apoyo para la reducción de la pobreza y la inclusión económica, velando por que la protección social cubra tanto a los residentes en las zonas rurales como a la población urbana;
3. la prevención de pandemias de origen animal mediante un enfoque “Una salud” más amplio;
4. la potenciación de la resiliencia de los pequeños agricultores para recuperarse de la COVID-19;
5. la recopilación y el análisis de datos y el suministro oportuno de información para orientar la respuesta en materia de políticas;
6. el aprovechamiento de las oportunidades no solo para afrontar las actuales vulnerabilidades y los obstáculos relacionados con el suministro de alimentos, sino también para promover la transformación de los sistemas alimentarios;
7. la respuesta humanitaria de la FAO, combatiendo los efectos de la COVID-19 en contextos de crisis alimentaria.

En todas estas esferas, la FAO procura brindar el mejor apoyo técnico y en materia de políticas posible, donde más se necesita y puede resultar más eficaz —en los planos nacional, subregional o regional y mundial—, a fin de ayudar a sus Miembros a afrontar con prontitud y efectividad un desafío complejo y en rápida evolución. El objetivo radica en salvar vidas y medios de subsistencia, reducir al mínimo el alcance y la duración de los retrocesos en el desarrollo y sentar las bases de una recuperación más veloz y transformadora.

Sr. Máximo Torero Cullen, Economista Jefe